



SIETE PREGUNTAS AL LOBO

—¿Cuándo van a empezar a aparecer los turistas de «calidad» que, según nos decían, iban a sustituir al turismo barato y masivo?



—¿Cuándo va a empezar de una vez la liga de fútbol para que se recupere la actividad parlamentaria que tanto decae en los meses de verano?



—¿Cuándo se va a obligar a los libreros a que coloquen vigilantes armados en sus establecimientos, como los bancos?



—¿Cuándo se va a proyectar por televisión «La prima Angélica» para que podamos verla sin correr riesgos?



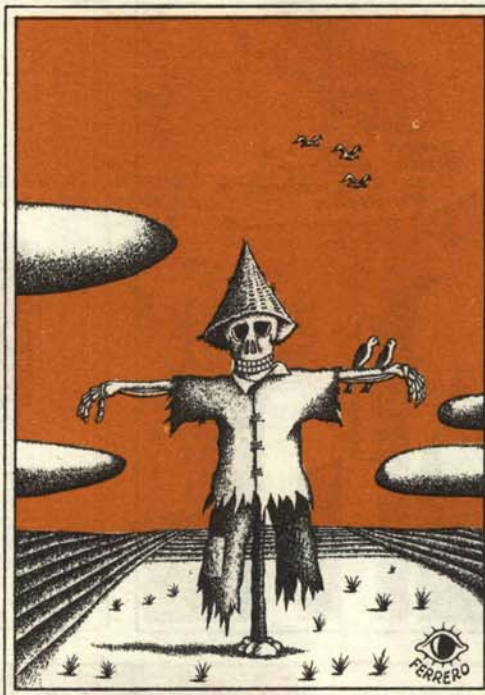
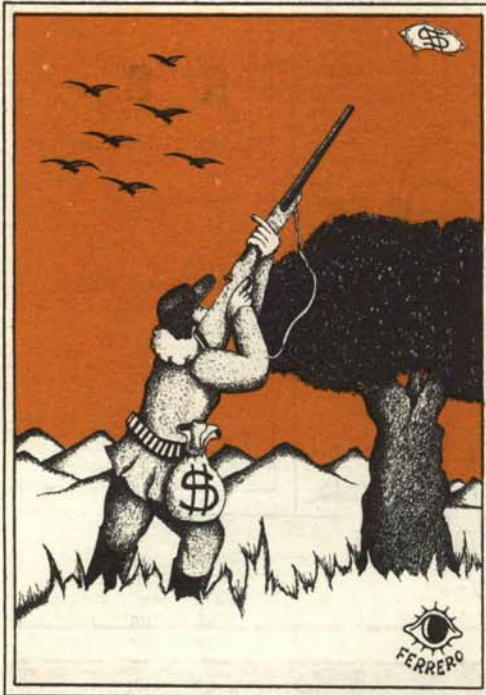
—¿Cuántas giras va a tener que hacer Kissinger para que no «impeachmenten» a Nixon?



—¿Cuántos convenios conflictivos se firmarán la próxima semana?



—¿Cuándo desaparecerá la censura cinematográfica?



CARAVANA HACIA EL OESTE

La noticia se corrió como la pólvora: en las otrora tierras áridas y autoritarias del Oeste se habían descubierto ricos yacimientos democráticos.

Los desheredados políticamente hablando, todos los que jamás podrían comerse una rosca con la cosa pública por sus antecedentes sospechosos, vendieron los enseres que poseían, firmaron unas letras y adquirieron lindos carromatos con techo de lona y fabuloso reprimé, aprestándose a la aventura. Pero los exploradores no dieron muy buenas noticias: los pasos tradicionales ofrecían dificultades. La crecida de las aguas y de las suspicacias no hacían aconsejable intentar llegar al Oeste por el camino conocido. James Stewart dijo que él sabía de una ruta nueva, pero que había que atravesar territorio indio; algunos progres desistieron, pero la mayoría optó por arriesgarse.

Al poco de partir una tribu de indios les atacó, llamándoles rojos, canallas, perros y masones; afortunadamente antes de que sufrieran muchas

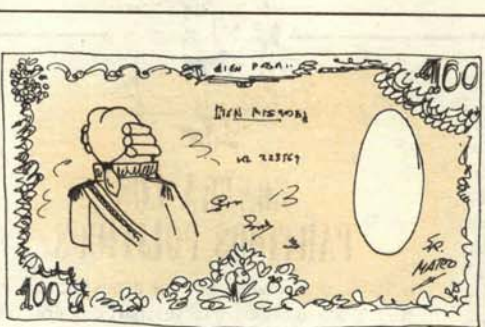
bajas, un destacamento de caballería que pasaba por allí les puso en fuga.

Durante semanas avanzaron hacia el Oeste, cruzando ríos, pantanos, autopistas y tierras de la duquesa de Alba, donde les repartieron beneficios. Por las noches en el centro del círculo formado por las carretas, cantaban canciones de Paco Ibáñez, leían Cuadernos y soñaban con claves.

Una mañana uno de los pioneros descubrió un monóculo: el júbilo fue inmenso, todos bailaban y proferían gritos prohibidos en el Este, cuando una flecha les advirtió del peligro que acechaba. Los terribles indios Pides, hasta hacía poco dueños absolutos del Oeste y ahora arrinconados en reservas, atacaban.

—¿Qué sucederá? ¿Rechazarán el ataque de los pides? ¿Llegarán al Oeste? ¿Se enrolarán en algún partido? ¿Se impondrá la cordura y volverán a la libertad, sí, pero dentro de un orden? No dejen de acudir a los próximos Mundiales de fútbol, donde hallarán consuelo a estas y otras muchas angustias.

CALVINO DE RIOJA



HERMANO LOBO • SEMANARIO DE HUMOR DENTRO DE LO QUE CABE • Director: BERNARDO DE ARRIZABALAGA AMOROTO • Editor: EDICIONES PLEYADES, S. A. • Redacción y administración: Plaza Conde Valle de Suchil, 20 MADRID-15 - Tel. 447 27 00 • Impresión: HAUSER Y MENET, S. A.-Plomo, 19-MADRID-5 DEP. LEGAL: M. 12.974-1972